

UNA REFLEXIÓN DESDE LA PROVINCIA AL PROCESO DE REGIONALIZACIÓN DEL CARIBE COLOMBIANO

THOUGHTS FROM THE PROVINCE TO PROCESS
REGIONALIZATION OF THE COLOMBIAN CARIBBEAN

Resumen

El proceso de regionalización del Caribe colombiano tiene varias miradas, según sea el actor que las promueva, y así como la creación de nuevos municipios y departamentos no cumplieron las promesas y expectativas que crearon en su momento en las poblaciones, lo más probable es que pase lo mismo si algún día pueda crearse la región como ente político-administrativo. Esta reflexión tiene como punto de partida el trabajo científico de Orlando Fals Borda en torno a la Historia del Caribe colombiano y su propuesta de reordenamiento territorial, como también la mirada del tema desde uno de sus actores en la Depresión Momposina, desde donde las ideas de Fals tomaron fuerza hasta llegar a ser objeto de discusión de la Constituyente del 91. En el fondo de la reflexión se encuentra el problema del poder y el desarrollo social y humano del Caribe colombiano, que muchas veces queda encubierto en las propuestas de muchos líderes políticos que promueven la creación de la región como ente territorial.

Palabras clave: Región Caribe, Reordenamiento territorial, Orlando Fals Borda, Región territorial, Cooptación.

Abstract

The process of regionalization of the Colombian Caribbean has many eyes, as the actor who promotes, and as well as the creation of new municipalities and departments failed to meet promises and expectations they created, at the time, in populations, chances are the same will happen if one day the region to create a political-administrative entity. This reflection takes as its starting point the scientific work of Orlando Fals Borda about the history of the Colombian Caribbean and its proposal for reorganization, as well as the look of the subject from one of his players in the Depression Momposina, where the ideas of Fals Borda took strength to become the subject of discussion in the Constituent of 91. At the bottom of the reflection is the problem of power and social and human development of the colombian Caribbean, which often remains hidden in the proposals of many leaders politicians who promote the development of the region as a territorial entity.

Keywords: Caribbean Region, Territorial reorganization, Orlando Fals Borda, Territorial Region, Cooptation.

Miguel Chajín Flórez

Sociólogo. Candidato a Doctor en Ciencias Económicas y Administrativas. Presidente de la Fundación Cultural Rafael Caneva Palomino, de El Banco Magdalena, cofundador de la Fundación Candelario Obeso, de Mompós. Docente investigador de la Universidad Libre, seccional Barranquilla. Correo electrónico: mchajin@hotmail.com

RECIBIDO
23 de enero de 2015
ACEPTADO
20 de febrero de 2015



INTRODUCCIÓN

Con la muerte del sociólogo Orlando Fals Borda, el 12 de agosto de 2008, se abrió un espacio de reflexión en torno a su obra, que a pesar de lo extensa (son más de cincuenta publicaciones), algunas de estas cobran una gran vigencia política, económica y social, como es el tema de la regionalización del Caribe colombiano.

Dos hechos importantes en la Región muestran la vigencia del pensamiento regional de Orlando Fals Borda: El primero, la reunión de los gobernadores del Caribe colombiano el 10 de octubre de 2008, en la que aparte de debatirse algunos elementos importantes de una agenda de regionalización y de acogerse la propuesta hecha a los gobernadores por el “Movimiento a que logramos unir cien mil costeños contra el centralismo”, bajo el liderazgo del investigador Jorge Enrique Senior, para conmemorar el 10 de octubre como Día de la Región Caribe, evocando el 10 de octubre de 1821, cuando las fuerzas patriotas al mando del Capitán de Navío José Prudencio Padilla y del General Mariano Montilla expulsaron desde Cartagena las fuerzas realistas; también se le brindó en esta reunión un homenaje a la memoria de Orlando Fals Borda, quien impulsó desde la academia y la política procesos de regionalización tomando como punto de partida el Caribe colombiano.

El otro hecho reciente, que revive la discusión sobre el ordenamiento territorial, ha tomado abiertamente la figura de Orlando Fals Borda y su libro, “La Insurgencia de las Provincias” para promover la creación de un nuevo departamento con más de veinte municipios pertenecientes al sur de Bolívar y Magdalena. Esta propuesta es liderada por Eduardo Torres Ruisdiaz desde El Banco, Magdalena, y ya han realizado una decena de eventos y publicaciones al respecto.

Así que, de una parte líderes políticos regionales han expresado la necesidad de un referendo para materializar los Artículos 306 y 307 de la Constitución Nacional, y de otra parte algunos líderes cívicos de la depresión momposina están pensando crear un nuevo departamento; ambas iniciativas reivindican la figura de Orlando Fals Borda, aunque realmente

ambos grupos están distanciados de la propuesta de Fals sobre la Región y Subregiones del Caribe colombiano.

Este ensayo pretende plantear una lectura de la temática regional a la luz de lo que se pensaba y discutía al inicio del movimiento político-cultural en la Depresión momposina, que llevó posteriormente a Fals Borda a la Constituyente de 1991, como líder del proyecto regional.

No es precisamente una mirada desde la obra de Fals, tarea que debe hacerse de todas maneras; más bien se trata de las representaciones sociales de quienes vivieron este proceso desde la Depresión Momposina. Es pues, un ejercicio de imaginación sociológica que tiene una parte real y otra conjetural.

Un poco de historia desde la provincia

Orlando Fals Borda, recogió el clamor de la región, no solo con la aplicación de la Investigación Acción Participativa (IAP) como principal metodología de la Historia Doble de la Costa (1980-1986), sino que en la Depresión Momposina se dieron cuatro grandes eventos que marcaron un rumbo del tema regional en el Caribe colombiano, que es necesario retomar en sus ideas gruesas, teniendo en cuenta que algunos a nombre de Fals podrían estar caminando en vía opuesta a lo que él propuso, y peor aún a las ideas, propuestas y consignas de muchos líderes populares, cívicos y culturales, también de intelectuales orgánicos e investigadores, que nutrieron, acogieron e impulsaron las ideas de Fals en la Depresión Momposina.

En 1987 se realizó un foro en la Casa de la Cultura de Mompox, bajo la coordinación del historiador David Ernesto Peñas Galindo; este evento se hizo para conmemorar los 450 años de la ciudad. A dicho foro fueron convocados líderes políticos, cívicos e investigadores, representantes de las cuatro provincias que Fals propuso para la Depresión Momposina en la Historia Doble de la Costa. Las memorias de este foro, hacen parte del libro “La Insurgencia de las Provincias”, que fue lanzado por primera vez en Colombia, en el siguiente evento, en 1988, realizado en El Banco, Magdalena, en el “Encuentro por la Identidad de la Región y la Cultura Rafael Caneva Palomino”, bajo la coordinación del autor de este ensayo.



Así como en el año anterior, en Mompós, fue constituida la Fundación Cultural Candelario Obeso, en el Evento de El Banco fue presentada la Fundación Cultural Rafael Caneva Palomino, liderado por el autor, fruto de un trabajo utilizando la IAP, para potenciar a partir de la cultura y la historia local el proyecto de Fals. También se presentó en El Banco la Fundación Candelario Obeso constituida en Mompós en el año anterior, bajo la Presidencia del Historiador momposino David Ernesto Peñas y Vice-presidencia de Miguel Chajín Flórez.

El Tercer Encuentro por la Identidad de la región y la Provincia se llevó a cabo en 1989, entre Sincelejo y San Marcos, Sucre, y allí también se da un hecho político importante, y es el lanzamiento del Movimiento Colombia Nueva, bajo el liderazgo de Carlos Jiménez Gómez, ex procurador General de la Nación. Este Foro fue coordinado por la Fundación para la Integración y Desarrollo de Sucre, FIDES, y algunos de sus líderes fueron también coautores de “La Insurgencia de las Provincias”.

El cuarto foro se realizó en Magangué en 1990, también en el marco de un evento cultural, con la Casa de la Cultura, y este acontecimiento coordinado por el sociólogo Edgar Rey Sinning es muy importante para la historia del proceso de regionalización, pues el Alcalde de Magangué, en esa época, Gonzalo Botero propuso que se llevara a Fals a la Constituyente del 91, como vocero de una propuesta neofederalista de Colombia.

En esos años se dieron también en el Caribe colombiano importantes hechos científicos y culturales que retomaron la propuesta de ordenamiento territorial y trataron de orientar políticas para la región y el país; dentro de estos eventos cabe citar el Primer Foro de Políticas Culturales del Caribe, realizado por el CORPES, en Taganga, Magdalena en 1989. También la Segunda Jornada Regional de Cultura organizada por Colcultura, el PNR y la Presidencia de la República, en Mompox, en 1989; de estos eventos se publicaron libros.

En 1990, con el apoyo del Plan Nacional de Rehabilitación, PNR, COLCULTURA y la Universidad de Cartagena, se realizó una investigación sobre historia local de las tierras de Loba, dirigida por Orland

do Fals Borda y en las que participaron, entre otros, Javier Hernández, Edgar Rey Sinning, David Ernesto Peñas y Miguel Chajín, y que produjo varios tomos que aún no han sido publicados,

Situados pues desde este contexto, hace más de veinte años, se tratará de pensar lo que hoy se propone en materia de ordenamiento territorial del Caribe colombiano, después de tantos otros eventos, lecturas, decepciones e incluso distanciamientos con los temas centrales que se debatían entonces. Es aquí donde entra la imaginación a darle una mano a la argumentación, como ejercicio académico y político que conduzca a enriquecer la discusión sobre el tema regional, con los viejos y nuevos actores de este.

Crear un modelo de desarrollo regional

El Caribe colombiano no solo es un territorio físico, sino una representación mental, de imaginarios sociales, de creación literaria y de conocimiento científico, así que para construir la región que queremos, primero hay que construir tejido social, crear una visión compartida, construir un modelo de desarrollo regional. El territorio no es solo espacio físico y social es una representación colectiva. Así que si se desea un ordenamiento territorial del Caribe colombiano como lo propuso Orlando Fals Borda, se debe primero pasar por muchos espacios, como son los foros, conversatorios y otros eventos donde se divulguen y discutan las propuestas.

Haciendo abstracción de las obras y temas referidos al Caribe colombiano, trabajadas por Fals, su rigor científico, teoría sociológica, historia, política, método y técnicas de investigación, valoraciones, perspectivas y aspiraciones del autor, entre otros, se quiere en este trabajo, con mucho respeto, presentar unas ideas que pudieran haber sido expresadas desde Mompox, El Banco, San Marcos, Magangué o San Martín de Loba, como un actor impersonal que le escribe a un lector imaginario, que también está pensando la Región, bien sea desde Barranquilla o desde dos décadas después, de lo que se gestó en la Depresión Momposina, a partir del trabajo científico y político liderado por Fals Borda.

Perder la memoria es uno de las mayores pestes de



Macondo, después de la corrupción y la violencia que se corrobora una y otra vez en la historia regional y subregional; así que era necesario escribir sobre estos hechos y sus implicaciones.

Para ese habitante anónimo de la Depresión Momposina el mayor aporte de Fals es haber sido un intelectual orgánico, comprometido, consecuente en la relación ciencia y política, que trabajó arduamente por devolverle a la Región y a la Provincia **la dignidad del ser costeño**. Por eso hoy después de su muerte el reto para muchos intelectuales, líderes cívicos y populares, y mucha gente que no se han dejado anular por el colonialismo intelectual, por el centralismo político, por la politiquería, por el olvido de la historia, por el dejar hacer y dejar pasar, es reivindicar su proyecto científico y político que tiene buenas bases, pero que puede tomar un rumbo distinto al que él soñó e hizo soñar, como una utopía posible.

Una de las cosas fundamentales para que el reordenamiento territorial no se constituya en un cambio político-administrativo sin mucho impacto social, es tener como prerrequisito un modelo de desarrollo socio-territorial para el Caribe colombiano. No basta pensar la región como ente administrativo o ente territorial, sino que es necesario saber para dónde debe ir, cómo deben ser sus relaciones hacia el interior y exterior de sí misma, en qué debe basar su economía, cómo se deben articular todos los actores sociales en los cambios propuestos, entre otros aspectos de su desarrollo; es decir, el reordenamiento territorial sin desarrollo social y humano, no deja de ser un cambio de forma y cuyo costo económico, político y cultural puede ser a largo plazo contraproducente para el desarrollo regional.

Cuando se escucha o se lee sobre el tema regional, se observa que no se rebasa las cifras de la inequidad con la Región, con relación a lo que esta aporte al Producto Interno Bruto Nacional, respecto a la proporción de recursos que recibe del Estado. Igualmente se destaca que en los principales índice de desarrollo humano está por debajo de la media nacional, y con este tipo de argumentos, por demás válidos, se sustenta la necesidad de impulsar un proceso de regionalización. En estas reflexiones sobre la región queda al margen el tema del modelo de

desarrollo regional, que es básicamente de conocimiento, o el tema del tejido y cohesión social, de carácter sociológico. Así una solución política simplifica la realidad regional.

Sin embargo Fals, quien nunca subestimó la política, pues es imposible entender su obra intelectual sin entrever o ver explícito el tema de la democracia, de la soberanía política, de la autonomía territorial, entre otros eventos, nos alentó a crear una nueva teoría del desarrollo social y humano del Caribe colombiano, y dejó abonado el terreno con temas como, la conformación étnico-cultural de la población, la resistencia en sentido político y mental, la creación del contrapoder popular, la construcción colectiva del conocimiento, desde todos los actores sociales, la vocación gregaria y participativa del ser Caribe, la relación teoría y praxis, la articulación de los modos de producción económica, la relación entre lo local y global, el ordenamiento territorial sobre bases científicas y socioculturales, la preservación del medio ambiente, la recuperación de la historia, el cuidado de la identidad cultural, la imaginación sociológica para enriquecer, construir o recrear conceptos, como el de "Estado-Región", "Espacio-Historia", el "complejo del dejao", la "cultura anfibia".

De tal manera, debe llenarse de valor, pues Fals Borda no sólo vio muchos de los obstáculos económicos, políticos y culturales para el "desarrollo", sino que cuestionó con severidad los conceptos y teorías euro-centristas y norteamericanas del desarrollo, para que nosotros hoy prosigamos su tarea de darle otro futuro al Caribe colombiano, muy distinto al que parece que tuviéramos avocados, como una especie de condena tipificada en Macondo.

Modo de ser costeño

El Caribe colombiano tiene una gran potencialidad geográfica y cultural que pudiera llevarla a convertirse no sólo en la región más rica en su parte económica, sino también en una región territorial con solidez político-administrativa.

Desde la colonia se ha dicho que la abundancia de la naturaleza en el Caribe colombiano, su gran prodigalidad, había incidido en lo que después se denominó "carácter dejao". No había que hacer mucho



esfuerzo por sobrevivir, pero también hay que entender que las culturas nativas y luego la negra, tenían una gran herencia comunitarista, no se regían por el lucro, ni anhelaban la explotación de la naturaleza y el trabajo de otros, como lo relata Orlando Fals Borda, en "La Historia Doble de la Costa". El cruce étnico creó hibridaciones culturales que hoy vemos plasmadas en la cumbia, el porro, el vallenato, entre otros ritmos; de su riqueza cultural, de la vida descomplicada, "hedonista", "chévere", sin mucho afán, dicharachera, festiva, "mamagallista", "bacana" por la que somos conocidos y reconocidos nacional e internacionalmente, se nos convirtió en una debilidad, pues el capitalismo híbrido y dependiente ha aprovechado esta condición para sacar el máximo provecho económico, político y cultural de nosotros. Crearon industrias culturales, como los carnavales, reinados de belleza, festivales, fiestas patronales y convirtieron la región en atractivo turístico, en "vivideros" llenos de bares, cantinas y moteles. Gente que no se imagina otra democracia sino la representativa, y deforme, donde juega la palanca, el nepotismo, el compadrazgo político y el clientelismo; creando clases y categorías sociales con distancias enormes en la distribución del ingreso; ricos cuyos estilos de vida no tienen qué enviarle a los ricos de países "desarrollados"; y de otra parte, pobres, tan pobres que comen de las basuras dejadas incluso por otros pobres. Cada vez es más fuerte la economía del "rebusque" o de la informalidad. El carácter gregario del ser Caribe quedó reducido al fútbol y el carnaval, pero no a la economía, a la política, ni a la vida ciudadana; así que el Caribe colombiano no parece tener salida.

Pero también el modo de ser Caribe tiene cualidades que pudieran llevarla algún día a que asuma su autonomía territorial; para el autor la más importante es su imaginación, su creatividad, muy individual explotada por artistas y por humoristas, de todos los status. Infortunadamente no aplicamos esa imaginación en la educación en todos sus niveles; en la empresa formal, en la política. Si somos objetivos, el Caribe colombiano no tiene futuro en un mundo globalizado. Se necesita imaginación para pensar otra cosa. Debemos crear alternativas económicas, políticas y culturales que superen el imperio de la racionalidad técnico-instrumental. Tenemos que sacar el realismo mágico de la literatura de ayer y de la

música de ayer, y no creer la verdad simple de que sólo saldremos de Macondo llevados de la mano de los Ph.D. que son los Melquiades de hoy.

Regionalización y subregionalización

Sabemos que no es posible crear hoy las provincias, tal como las propuso Orlando Fals Borda, debido a que estas serían el reemplazo de los actuales departamentos; pero la nueva Constitución Política las limitó a territorios pertenecientes a un solo departamento; no obstante, las necesidades de desarrollo socio-territorial deben ser una consecuencia del juego libre de varios factores de desarrollo social y humano, como la cercanía geográfica, los intercambios económicos y culturales, la historia, entre otros factores.

Esta dificultad es la que explica que nuevos movimientos segregacionistas de la Depresión Momposina, aún inspirados en Fals, quien propuso abolir los departamentos, y que se pretenda crear un nuevo departamento, con municipios pertenecientes a Bolívar y Magdalena.

Algunos piensan que es crear provincias con el viejo nombre de departamentos. Si esto es así, la imaginación sociológica de los actuales líderes de esas ideas en la Depresión Momposina estaría hábilmente sorteando la barrera que le impuso la vieja clase política al proyecto de Fals, que proponía crear provincias con territorios de varios departamentos; y también deja abierta la puerta para continuar con ese proceso en otros territorios.

No es una decisión simple, pues más que moverse por sentimientos reivindicativos hay que tener en cuenta la sostenibilidad de un nuevo departamento; no basta con culpar el centralismo político y la corrupción de las élites políticas. Bajo un modelo centralizador también pueden lograrse avances en los equilibrios regionales y pudiera decirse que en algún momento fue beneficioso para Colombia, cuando el país se desmoronaba en guerras civiles y en economías no articuladas internamente. No podemos seguir en la patria boba de enfrentar centralismo y federalismo, situando los buenos de algún lado. Existe una estructura social, como tejido de fondo en la cual se generan las instancias político-administrativas.



Los movimientos de regionalización y subregionalización pueden ser sofismas de las viejas clases políticas que ya se les han agotado los discursos de siempre, o de nuevos actores que emergen en la lucha por el poder. El mismo Orlando Fals Borda reconoció este hecho, en su obra "La Historia Doble de la Costa", y además habló sobre el peligro de cooptación de su propuesta neofederalista.

Crear nuevos departamentos con la carga burocrática que esto representa, con municipios famélicos, que no tendrían valores agregados por proyectos intermunicipales, entre otros factores, puede ser cambiar de eje pero seguir girando en el mismo sitio.

Uno de los "chistes" que se escuchan en los eventos que promueven la autonomía regional o la creación de nuevos entes territoriales, es que se debe gestionar o promover desde la vieja clase política; así que desde ya, lo que se augura son los mismos con las mismas. Pero, ¿quién llevó a Fals a la Constituyente? ¿Lo llevó la clase política tradicional? Por eso hay que sospechar de todo proyecto de regionalización o subregionalización que no toque el problema político de fondo.

No se está afirmando que no sean convenientes nuevos departamentos, pues países más pequeños tienen varias veces el número de departamentos que tiene hoy Colombia. Se trata de ventajas reales, ligadas a proyectos, programas y planes de desarrollo socio-territorial, partiendo de la base de la sostenibilidad de los nuevos entes territoriales.

Pero se debe ir más allá de un reordenamiento territorial, como se entiende de manera corriente; más bien se debe promover un nuevo ordenamiento territorial, que se derive de un nuevo ordenamiento social, mental, cultural, económico y político, pues si no, el reordenamiento territorial es un parapeto. Ya en aquel Foro en 1987, para la conmemoración de los 450 años de Mompóx, se expresó esta preocupación. Se requiere pues, que se sustenten las propuestas más allá de algunos beneficios, que no cambiarían de fondo la profunda pobreza de la región y subregiones del Caribe colombiano.

Hay algunos pre-requisitos sociológicos para que el proceso de regionalización se haga de la mejor

forma; no es probable que crear la región como ente administrativo o ente territorial cambie las cosas, si no hay cambios políticos y democráticos, para que el nuevo ente no se constituya en una fuente adicional de enriquecimiento de los corruptos y una carga para todos. Por eso, Fals tocaba el tema del contrapoder popular. Por ejemplo, si se va a la Depresión Momposina, donde supuestamente hierven las manifestaciones segregacionistas, resulta que son solo un puñado de líderes cívicos y políticos quienes las impulsan, aunque muchos las respalden. Mientras que todos, o la mayoría no nos incluyamos en esto, la regionalización será una frustración más. ¿Acaso no deja qué pensar que a los foros, conversatorios y eventos organizados por otros actores, como los académicos y cívicos, no asisten quienes lideran políticamente este proceso a nivel regional? ¿No es eso un mal síntoma? ¿No será porque tales espacios se gestan desde la academia y quieren evitar responder cuestionamientos que cualquier participante les haga? ¿O temen perder el control del proceso? Así que la academia tiene un reto, y es la responsabilidad social de ser propositivos y no reactivos frente a la propuesta de regionalización.

Otra de las cosas que no es un buen síntoma es el proceso de regionalización que se mueve de arriba hacia abajo, liderado desde las capitales, pero la subregionalización es generada desde los municipios, y aspiran llevarlo hasta las instancias centrales del Estado. Pero lo que realmente preocupa es que quienes plantean llevar a la Región a convertirse en ente territorial al parecer no están de acuerdo con la subregionalización; y eso sí es grave. La regionalización se impulsa desde arriba y sin participación popular, y eso crea muchas dudas.

En el humor costeño, hoy humor Caribe, se ha dicho: ¿Será que algunos se están preparando como regidores o gobernadores regionales y después como representantes caribeños a la Presidencia de la República Independiente del Caribe, o de Colombia? Quizá no está distanciado de lo que puede estar animando el liderazgo de algunos, pues uno de sus líderes decía que una de las grandes ventajas es que la Región tendría un Gobernador Regional que la representara ante las instancias centrales del Estado. ¿No es esto en el fondo apelar al caudillismo de la democracia representativa?; ese argumento es

tan débil como creer que llevar hoy a la Presidencia de la República a un costeño sea la estrategia para el desarrollo regional.

Fals Borda, O. (1986). Investigación Acción Participativa en Colombia, Bogotá, Punta de Lanza y Foro Nacional por Colombia.

CONCLUSIÓN

Una regionalización que no toque el tema del ordenamiento territorial al interior del Caribe, ya sea con las figuras de departamentos o provincias, está bastante distante de las ideas de Fals. Sabemos que lo que más preocupa a los políticos tradicionales es la división de sus feudos electorales, ya sea por la creación de nuevos departamentos o provincias. La región territorial está más cerca que la subregionalización, pues no toca los intereses políticos de la actual dirigencia.

De otra parte, desde la perspectiva del movimiento de subregionalización, la justificación está en aspectos reivindicativos de los municipios olvidados, pero no se deja ver tampoco una concepción de fondo, que implique que el poder popular sea el eje del proceso; y cualquier proyecto político que no tenga pueblo no garantiza que en el mediano y largo plazo las cosas no vuelvan a ser como antes y aún peor. Desde la perspectiva de Fals, la garantía del proceso de subregionalización está en los actores de esta; así que por este lado tampoco se ve claro. Por todo lo anterior, el principal prerrequisito de este proceso es de carácter ético, pues cualquier cosa que se haga sin esto, no deja de ser cosmético; el segundo prerrequisito le corresponde a la academia que debe ser protagónica, no como hasta ahora, espectadora de lo político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fals Borda, O. (1969). La crisis social y la orientación sociológica: una réplica.

Fals Borda, O. (2003). Ante la crisis del país: ideas-acción para el cambio. Colombia: El Áncora Editores.

Fals Borda, O. (1985). El marxismo en Colombia, Colombia: Universidad Nacional.



